

Quién es Smiljan Radic y por qué debería importarnos

Smiljan Radic, arquitecto que entre otras obras es el autor del Teatro Regional del Bio-Bío, construido en nuestra ciudad el 2018, recibió la versión 2026 del premio Pritzker, el galardón más importante de la arquitectura a nivel mundial. Para quienes no lo tienen del todo claro, este premio ha venido entregando rigurosamente una distinción anual para el arquitecto más importante alrededor del mundo desde hace casi medio siglo; y lo ha hecho siempre de la mano de un jurado constituido por las mentes más lúcidas de su época. Por lo mismo, se trata de un premio transversalmente apreciado y respetado por la disciplina.

Para el mundo de la arquitectura, este premio no es ninguna sorpresa. Radic es un arquitecto que desde muy joven demostró tener una mirada singular y un talento superlativo. Sus primeras obras, aunque modestas, siempre estuvieron cargadas de una originalidad que lograba traspasar con audacia y extraña belleza los amplios límites de la arquitectura.

Es posible que Radic haya tenido claro que en la arquitectura un talento sin perseverancia desaparece tan rápido como un chispazo en la noche. Hoy, con tres décadas ejerciendo el oficio, este arquitecto sigue sorprendiendo y mejorando, demostrando una incansable obsesión por explorar y ensayar nuevas fórmulas que le han ganado un merecido reconocimiento global, construyendo algunos de sus proyectos para importantes clientes en diferentes partes del mundo.

En el caso de Concepción, la ciudad ha sido un lugar especial para este arquitecto, ya que le ha permitido desarrollar proyectos de carác-

ter público en diversas escalas y contextos. Aquí ganó el importante concurso para el Barrio Cívico de Concepción el año 2001, el centro cívico en Boca Sur, completado en 2013 a través del programa "Quiero mi Barrio" y una de sus obras más importantes (sino la más importante) el Teatro Regional del Bio-Bío en 2018, donde un programa técnicamente complejo se resuelve a través de una propuesta audaz y rupturista.

En su obra ubicada a un costado del Biobío, Radic decide pasar por encima de la tradición clásica y sólida de los teatros para proponer algo totalmente opuesto basado en la fragilidad de una lona tensada que envuelve un gran esqueleto de hormigón. Esta combinación frágil y esbelta transforma a este edificio de proporciones colosales en una experiencia singular, donde el espacio se vuelve tan espectacular como los espectáculos que alberga.

Como siempre en sus trabajos, en este edificio explora las artes y las necesidades del entorno desde una propuesta estética que lo distingue. Tal como dijo Alejandro Aravena, el primer chileno en recibir el galardón, la obra de Radic responde con una originalidad radical que logra vestir una ingeniería y construcción rompiendo con la obviedad y explorando más allá de los límites conocidos.



**GIULIANO PASTORELLI
PAREDES**

Director de Arquitectura
Campus Creativo Universidad
Andrés Bello